

De Malaguzzi y Reggio Emilia no se vuelve siendo el mismo

From Malaguzzi and Reggio Emilia does not come back being the same

María Mercedes Civarolo; ARGENTINA

RESUMEN

LEn un tono personal e intimista, la autora comenta su experiencia personal y profesional con Malaguzzi y su enfoque pedagógico. Tres ideas claves se destacan en la pedagogía malaguzziana: su naturaleza compleja, su sensibilidad a la escucha, su potencia estética. Se analizan, además, las atractivas metáforas que Malaguzzi utiliza para iluminar su propuesta educativa: el cien existe; los educadores como exploradores; la escuela como pecera transparente, la pedagogía como motor que dinamiza.

Palabras clave: Malaguzzi, Reggio Emilia, Enfoque Pedagógico, Mirada Personal

ABSTRACT

In a personal and intimate tone, the author comments on her personal and professional experience with Malaguzzi and his pedagogical approach. Three key ideas stand out in Malaguzzian pedagogy: its complex nature, its sensitivity to listening, its aesthetic power. Other attractive metaphors that Malaguzzi uses to illuminate his educational proposal are also analyzed: the hundred exists; educators as explorers; the school as a transparent fishbowl, pedagogy as an engine that energizes.

Keywords: Malaguzzi, Reggio Emilia, Pedagogical Approach, Personal View

EL COMIENZO...

En la complejidad generada por la pandemia en el mundo, y en el enrarecido clima de absoluta incertidumbre en el que vivimos, tenemos un motivo certero para celebrar: el natalicio de uno de los más grandes pedagogos del siglo XX.

Después de cien años, recordamos a Loris Malaguzzi, italiano apasionado, multifacético, innovador. Un humanista pragmático, que aconseja cerrar los libros de psicología, pedagogía y didáctica para siempre, provocándonos. Un soñador inconformista, propulsor de una de las más grandes transformaciones educativas. El “l'uomo de Reggio” como le llaman, fue capaz de mover montañas desafiando al statu quo más consolidado.

Sus ideas y su obra educativa, que atesoro, ha llegado a calar muy hondo, esculpiendo huellas profundas que constituyen eslabones de una incesante búsqueda de sentido, que me ha llevado a transformar no solo mis intenciones pedagógicas, sino que me ha iluminado caminos en la toma de decisiones en torno a la práctica educativa e investigativa que desarrollo, sin dejar de asombrarme en cada paso que doy. Sus ideas pedagógicas, principios y estrategias me inspiran y suscitan reconociones que, como una especie de efervescente alquimia, transforma mi YO profesional y las imágenes construidas acerca de los niños y niñas, de la infancia, el rol del educador y la escuela.

Con una pizca de desparpajo y atrevimiento te lla-

mamos Loris, cariñosamente, quienes te admiramos por tu valentía para cambiar los escenarios y poner en agenda a los niños y niñas, como ciudadanos con derechos y potencialidades, en una Italia devastada y conmovida por lo flagelos de la guerra.

No tuve la suerte de conocerte personalmente, pero siento que te conozco, aunque es tan solo un deseo, un sueño inconcluso, una trampa ilusoria en la que caigo de manera deliberada y placentera, y de la que no quiero salir, porque constituye un motor poderoso que me empuja a seguir devorando con pasión tu palabra y la de quienes te conocieron o tuvieron la suerte de trabajar a tu lado.

Fue Edith Litwin, destacada pedagoga argentina, quien puso tu nombre y el de Reggio Emilia por primera vez a mi alcance. A través de un relato que tenía mucho de épico describió a un “hacedor” y a un sistema de escuelas municipales en el corazón de Italia, en una ciudad mágica a la que llegaban educadores de todo los rincones en busca de formación; una especie de “meca de la educación infantil del mundo”. Su relato se transformó en un deseo que quedaría latente y me llevaría muchos años después a Roma. El destino quiso darle continuidad a la historia, y estando en las escalinatas de Plaza España en la ciudad eterna, desde lo alto visibilicé la silueta de Edith. ¡Vaya coincidencia! Bajé corriendo para saludarla y decirle con emoción: *¿sabés a dónde voy?, “me voy a Reggio”*.

Aquella charla fugaz como una estrella tuvo algo de similar a la mantenida entre el Gran Kan (que había soñado una ciudad) y Marco Polo su servidor:

Gran Kan:

— *Vete de viaje, explora todas las costas y busca esa ciudad. Después vuelve a decirme si mi sueño responde a la verdad.*

Y Marco respondió:

— *Perdóname, señor: no hay duda de que tarde o temprano me embarcaré en aquel muelle, pero no volveré para contártelo. La ciudad existe y tiene un simple secreto: conoce sólo partidas y no retornos.*

Así fue que con mi mochila cargada de expectativas me encontré en un tren rumbo a Reggio. Cuando llegué a la ciudad dorada, me sucedió lo que señala Calvino, “al llegar a cada nueva ciudad el viajero encuentra un pasado suyo que ya no sabía que tenía: la extrañeza de lo que no eres o no posees más te espera al paso en los lugares extraños y no poseídos” (*Las*

ciudades invisibles, p. 27)¹.

De la filosofía de Malaguzzi y de las escuelas de la infancia de Reggio Emilia no se vuelve siendo el mismo, no hay retorno. Si bien, Loris, ya no estabas, te encontré en cada rincón de la ciudad, en cada escuela que visité, en la sonrisa de cada niño/a y maestro/a, en los ciudadanos de esa comuna que se muestra al mundo orgullosa, porque asumió el desafío de hacer realidad la quimera de una mejor educación para la infancia.

Este fue el comienzo de mi relación con Malaguzzi y Reggio Emilia, la que se transformó en un idilio a través de un convivio permanentemente renovado. Hago más las palabras del poeta: *“Porque si buscarte, te ando encontrando por todos lados, principalmente cuando cierro los ojos”* (Julio Cortázar).

LA METAMORFOSIS PROFESIONAL...

Desde hacía algunos años los marcos teóricos de mis investigaciones llevaban la “marca” de Malaguzzi. Mi metamorfosis estaba en proceso, aunque todavía no era consciente. En el año 2012, iniciamos una investigación hermenéutica sistemática sobre el pensamiento y la obra de Malaguzzi, con la misma ansiedad y emoción con la que se emprende un viaje de placer a mundos desconocidos.

Al igual que Kublai Kan, en sus encuentros con Marco Polo, escuchamos atentos lo que Malaguzzi tenía para decirnos. Nos parecían utopías inalcanzables, pero progresivamente, comenzamos a descubrir las ideas de Loris como ciudades microscópicas; así llegamos a Isadora con sus escaleras de caracol; a la ciudad Telaraña suspendida sobre un abismo; a la ciudad de Anastasia sobrevolada por cometas; ciudades que fueron tomando forma en nuestra mente como los “mundos posibles” de Malaguzzi.

Poco conscientes de la magnitud del tesoro que encontraríamos, nos introdujimos en la obra pedagógica indagando diferentes fuentes. A cada paso, la palabra de Malaguzzi ejercía una especie de seducción profunda que nos encantaba y, a manera de conjuro, sin darnos cuenta, nos impulsaba a revisar nuestras convicciones y creencias renovando la pregunta a partir de cada concepto comprendido.

Disfrutamos mucho de la aventura del conoci-

1 Calvino, I. *Las ciudades invisibles* (en línea), p.27. https://ddooss.org/libros/ciudades_invisibles_Italo_Calvino.pdf

miento durante este viaje de exploración; todo el equipo sentía la misma emoción creciente en encendidas tertulias y en la discusión de cada idea o metáfora.

Estoy convencida que de la palabra de Malaguzzi y de las escuelas de la infancia de Reggio Emilia no se vuelve siendo el mismo. Ya lo sé... suena raro, que una persona y una teoría puedan dejar una huella como la que me ha dejado Loris, pero puedo asentir, sin temor a equivocarme, que la huella es profunda y que hay un antes y un después de Malaguzzi en mi carrera profesional. El proceso de reconocimiento y la metamorfosis realizada es el resultado de la potencialidad de su pedagogía. Una pedagogía diferente, transgresora, revolucionaria, que nació como reacción a una educación determinista, y que es capaz de desestabilizar los supuestos más firmes iluminando caminos de reflexión y acción. Una pedagogía política, ética, estética y de la escucha, siendo estos dos últimos rasgos los que más me impactaron y los que destacaré en este artículo.

LA COMPLEJIDAD DEL COSMOS DE MALAGUZZI

Las mega instalaciones de Tomás Saraceno², en las que representa la complejidad del cosmos me recuerdan mucho a la filosofía de Malaguzzi. Un sistema complejo, entramado, construido sobre la base de la teoría de la complejidad de Morin; un sistema conceptual en donde cada parte se relaciona con el todo, lo molar con lo molecular y viceversa, entran en diálogo y cobran sentido. Entender esta pedagogía requiere conocer el sistema complejo que le da organicidad, circularidad, y la manera en que conceptos, principios y estrategias se entrelazan, como si de un puzzle se tratara.

La complejidad que la caracteriza es lo que permite acercarse a los niños y niñas a partir de la belleza de la incertidumbre y la duda, como señala Hoyuelos, al aceptar al mundo de la infancia y su cultura como un entramado complejo, rizomático y dinámico. Esta complejidad en el afán por conocer, evita el pensamiento simplificador, reduccionista y la banalización de aspectos singulares de la infancia y su educación.

Malaguzzi construye de esta forma, un sistema educativo que equilibra teoría y práctica, que explica a través de la metáfora de la bicicleta: “para avanzar, tenemos que pisar con fuerza ambos pedales y mantener un buen equilibrio, un pedal representa la

teoría; el otro, la práctica; pisando solo un pedal no llegaremos muy lejos”(Vecchi, 2013:106). No es una pedagogía profética, que todo lo sabe y lo dice, porque puede predecir lo que acontecerá. Fiel a su visión antropológica, que constituye el punto de partida y de llegada en su perspectiva educativa, Loris va a decirnos que no todos los caminos pueden recorrerse sobre huellas consagradas, dando paso a una visión que sigue al niño/a como brújula de sentido, y no a las programaciones, a través de una actitud de escucha activa de su cultura.

DE LA GRAN BOCA A LA PERSPECTIVA DE LA ESCUCHA

La escucha es un verbo activo aunque poco ejercitado en la educación tradicional. Históricamente, la escuela ha asumido como mandato social el de ser una gran boca “qué todo lo dice y todo lo sabe”. En este paradigma educativo, los niños y las niñas deben escuchar a los adultos y aprender de ellos. Desde la vereda de enfrente, Malaguzzi propone una pedagogía relacional, vinculante, en la que los educadores asumen una actitud diferente, se comprometen con la escucha y se predisponen a observar y documentar los acontecimientos sin perder la capacidad de asombro, porque en la cultura de la infancia todo es posible. Adoptar esta actitud implica cambiar el rol de enseñantes y portadores de la verdad, por el de observadores y escuchas, con el objeto de dar visibilidad a la infancia “documentando”. Observación y escucha producen preguntas más que respuestas; constituyen momentos de aprendizaje para los educadores, porque a la escuela no se va a enseñar si no a aprender (Malaguzzi, 2001). Aprender requiere dejar de ser una gran boca y convertirse en un ojo que observa atento que se da tiempo y da tiempo a los niños y niñas; y también en una gran oreja que escucha respetuosamente. Los niños y niñas son grandes escuchas, ¿por qué nos cuenta tanto a los adultos?

Recuerdo una situación que sucedió en una investigación que realizamos y que constituye un ejemplo aleccionador para quienes educamos:

Los niños trabajaban cooperativamente en un proyecto de luz y sombras sobre el mar y nosotros estábamos documentando lo que ocurría. Juan exploraba los materiales a su ritmo y aún no se decidía por algún elemento en particular para poner sobre el retroproyector. Juan pensaba... La maestra que lo observaba ansiosa, comenzó a inquietarse y a meter prisa al niño. Como esto no le resultaba, se acercó y comenzó a mostrarle lo

2 Horizonte de eventos”, instalación del artista Tomás Saraceno. <https://studiotomassaraceno.org/>

que ella consideraba que debía hacer, interfiriendo en el proceso de descubrimiento y en el proyecto de composición del niño. Mirco, que estaba cerca y pendiente de la situación (aunque no lo parecía), consciente del valor del tiempo y de la escucha en el aprendizaje, intercedió por su compañero y mirando a la educadora le dijo: “Seño... dejalo hacer su arte”.

Cinco palabras fueron suficientes para aleccionar a la maestra. Mirco, con tan solo seis años le enseñó a la educadora lo importante que es seguir a Juan no a la programación, lo mismo le hubiera dicho Malaguzzi. Este pedido del niño requiere de la reconfiguración del rol docente y, desde una mirada crítica, amerita la revisión de las intencionalidades pedagógicas y los modos de interacción, de manera que constituyan un acompañamiento de los procesos de construcción del conocimiento y no interferencias, porque de lo contrario, seguimos “robándole a los niños y niñas 99 de sus 100 lenguajes”.

Escuchar es mucho más que oír. Una escucha activa y auténtica busca percibir los múltiples lenguajes de la infancia en su relación con el mundo. Escuchar es estar abierto con todos los sentidos a lo que otros tienen para decirnos. Es una actitud ética que surge en el momento en que a uno le importa lo que le pasa al otro, y lo concibe como alteridad porque tienen algo valioso para aportar. Carlina Rinaldi³ nos dice que:

Este es un camino difícil que requiere energía, trabajo constante y, a veces, sufrimiento. Pero también ofrece asombro, alegría, entusiasmo y pasión. Es un camino que toma tiempo – tiempo que los niños tienen y que los adultos, con frecuencia, no tienen o no quieren tener. Aquí es donde la escuela juega un papel importante; debería ser primeramente “un contexto de escucha múltiple”, que involucra a los maestros y a los niños, individualmente y como un grupo, que debería escuchar el uno al otro y a sí mismos. Este concepto de un contexto de escucha múltiple derriba la relación tradicional de aprendizaje-enseñanza. El enfoque cambia el aprendizaje –el autoaprendizaje de los niños y el logro por un grupo de niños y adultos juntos.

3 Rinaldi, C. *La pedagogía de la escucha: La perspectiva de la escucha desde Reggio Emilia*. Traducción: Emy Denis González. http://www.bama.org.ar/sitio2014/sites/default/files/_archivos/merkaz/Jomer_on_line/rh_pedagogia_escucha.pdf

Escuchar es además interpretar, dar significado al mensaje y visibilidad a aquellos que están siendo escuchados. Una forma de bienvenida a las diferencias, y la base de cualquier relación de aprendizaje que toma forma sólo cuando hay un “contexto de escucha” de las voces de todos y también de las emociones que fluyen en ese encuentro dialógico.

UNA PEDAGOGÍA ESTÉTICA QUE SUBYUGA

¿Existe una institución más negada a la estética del conocimiento y al conocimiento estético que la escuela? ¿Qué lugar han tenido en ella la sensibilidad y la belleza? Malaguzzi logra revertir esta mirada al considerar que construir pedagogía es soñar la belleza de lo insólito (Hoyuelos, 2004). La escuela debe ser un ámbito estético habitable, amable y de comunicación en múltiples lenguajes; un lugar que invita a quedarse y a tejer relaciones; en la que hay lugar para el placer y las emociones como fuentes nutricias del despliegue creativo.

En Reggio Emilia la estética es tangible en la cualidad del espacio ambiente, en el taller y en la importancia dada a cada detalle, en el gusto por redondear las acciones y exponerlas en forma atractiva de manera que se pueda cultivar la sensibilidad personal y se susciten emociones a partir de la exposición a un mundo nunca visto, en donde se han roto con las barreras de lo obvio, las rutinas establecidas, el destino anticipado, porque para Malaguzzi la pedagogía no es profética y los niños no son un robot, tampoco son predecibles, por ello, el espacio debe ser dinámico, flexible, cualificado, y abierto a las posibilidades múltiples de la interacción humana a las cuales da sentido existencial, como diría Bachelard (1983), poético.

La habitabilidad espacial para Loris, es fundamental, realza una arquitectura cultural que decide la cualidad del trabajo de los adultos y la vida de los niños y niñas, porque proporciona sentimientos de seguridad y de pertenencia, para sentirse acogidos por la institución.

Desde este marco conceptual, la seducción del mensaje estético de Malaguzzi se intensifica a partir de su recurrente manifestación en metáforas que impactan en el lector, como Cupido, aquel hijo de Venus, alado y con los ojos vendados, que armado de flecha y arco para infundir amor, nos dispara y conquista.

Malaguzzi es un prolífico hacedor de metáforas que usa como herramientas para explicar su universo conceptual; si bien este rasgo no es una extrañeza, ya que muchos pedagogos en la historia de la educación

las utilizaron; ¿quien no recuerda la mente absorbente de Montessori o la escuela reloj de Comenio? Sin embargo, son sus metáforas las que me han enamorado, hasta el punto de llevarme a convertirlas en tema objeto de investigación desde hace ya varios años y a explotar su potencialidad didáctica.

Malaguzzi acude a esta figura retórica y cognitiva para transmitir lo que piensa y siente. Nos habla de los 100 lenguajes, de la segunda piel de la escuela, de los educadores como profesionales de la maravilla, de la progettazione como construcción viajera, entre tantas otras. Es a través del sentido figurado que da forma a su pedagogía. Veamos algunas de ellas.

Metáfora 1: En cambio el cien existe

La mirada de Malaguzzi acerca del niño y la niña como su visión de infancia se infieren claramente de su poema *En cambio el 100 existe*. Su visión antropológica es revolucionaria, plural e imprecisa en sentido positivo, al expresar que con respecto al niño nada es certero en tanto que “con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra al mundo” (Arendt, 1993). Hoyuelos interpreta la palabra de Malaguzzi y nos dice que

“cada niño que nace es un desafío, un punto interrogativo, una especie de aventurero que puede coger mil caminos imprevisibles. Contiene en su interior, la posibilidad de los posibles, de ser diverso a como lo conocemos. Esta es su libertad y responsabilidad que le impone el oficio de crecer”.

Hay cientos de imágenes distintas y cada uno de nosotros tiene una en su interior y ésta es productiva, por lo tanto, no debemos encasillar ni subestimar a los niños porque todos son diferentes, además de ostentadores de derechos y portadores de una cultura propia. Son ostentadores de una capacidad de elaborar cultura, son capaces de construir su cultura, y de contaminar la nuestra (Malaguzzi, 2001). De esta forma, empodera a la infancia al reconocer su protagonismo y autoría en tanto que los niños no esperan nuestro permiso para pensar ni para atribuir significados, estallan en ideas, preguntas, elaboran sus propias teorías y generan sus proyectos; se conectan con el mundo a través de su cuerpo y todos sus sentidos, por medio de diferentes modalidades de exploración porque tienen la capacidad autónoma de aprender por su propio mérito. De esta manera no solo describe con claridad las posibilidades de expresión “en voz alta” de la infancia en su famoso poema, sino que éste

constituye, a su vez, una fuerte denuncia social que a manera de alerta apela a nuestra conciencia al decirnos que de sus 100 lenguajes “le robamos 99...”.

Metáfora 2: Los educadores como exploradores

Un niño poderoso requiere también un maestro poderoso. Esta idea suma al potencial de niños y niñas el de los educadores, a quienes Loris describe metafóricamente:

“son como exploradores que usan mapas y brújulas: conocen las direcciones, pero saben que cada año el terreno, el clima, las estaciones, las niñas y los niños son diferentes. Los destinos, los objetivos son importantes y no los tenemos que perder de vista, pero más importante es saber cómo y por qué queremos alcanzar esos objetivos. Es importante para niños y adultos recorrer de nuevo sus propios pasos, sus procesos de conocimiento a través de una actitud que es posible gracias a la observación, la documentación y la interpretación”.

Los educadores son profesionales permeables y sensibles a partir de una actitud de escucha y respeto de las potencialidades de la infancia y su cultura. Con su ojo experto y su oreja verde, en palabras de Rodari, intervienen sin interferir para preservar y garantizar las ideas y prácticas de los niños y niñas, dejándolos ser y llegar en forma autónoma, ya que hay que aprender a no enseñar nada a los niños que no puedan aprender por sí solos (Malaguzzi, 2001). Son quienes allanan los caminos de descubrimiento, acompañando desde la emoción y la expectación, dando tiempo para la palabra y el pensamiento; ayudando a que puedan sentirse seguros en sus propios procesos de desarrollo, porque Malaguzzi piensa, inspirado en Von Foester, que educar significa incrementar el número de oportunidades posibles.

En relación con la interferencia y la incapacidad que tenemos los adultos para escuchar, no puedo evitar recordar la historia del Principito y sus dibujos: “las personas mayores me aconsejaron abandonar el dibujo de serpientes boas, ya fueran abiertas o cerradas, y poner más interés en la geografía, la historia, el cálculo y la gramática. De esta manera a la edad de seis años abandoné una magnífica carrera de pintor” (De Saint Exupery, 2016). La desilusión del Principito, es el resultado de la incapacidad de los mayores para comprender algo por sí solos y por eso requieren una y otra vez explicaciones; situación que evidencia una brecha entre las culturas de adultos y niños. Malaguzzi-

zi pone sobre el tapete, una y otra vez, la importancia de escuchar a la infancia en tanto que las cosas de los niños se aprenden solo de los niños (2001).

Metáfora 3- La escuela como pecera transparente

Desde una perspectiva crítica, la historia de la educación nos remite a imágenes poco felices de escuelas similares a fábricas y a cárceles. Loris critica la escuela tradicional porque está ligada completamente a la alfabetización, a la jerarquía, a la burocracia y a la centralización y concentración de poder. No es creadora de cultura, sino consumidora pasiva de una parte de la misma; y no participa en la transformación política, en la ciencia, en la tecnología, y en el cambio. Es un espacio en el que se reprime el espíritu crítico, creativo y la investigación como instrumentos de descubrimiento y de promoción cultural.

Malaguzzi piensa en el niño como sujeto político, como ciudadano, por ello, la escuela de Malaguzzi es una institución de creación cultural, transparente, vinculada íntimamente con el territorio urbano y social. Un gran acuario, un organismo vivo en el que las vibraciones y acciones del exterior y el interior se entrelazan. Con identidad arquitectónica, y que revaloriza el ambiente como un ámbito en el que se expresan y desarrollan las grandes potencialidades de los niños en convivencia, ya que está pensada como lugar de encuentro y de habitabilidad de los espacios para sentirse albergado y acogido y donde, a la vez, es posible que quien se forma pueda adquirir su propia forma.

Este espacio e invita a ser transformado para sentir nuevas vivencias (Cabanellas y Eslava, 2003), por ello es dinámico, interrelacional, cualificado y abierto a las posibilidades múltiples de las actuaciones humanas, a las cuales, da sentido existencial, como diría Bachelard (1983), poético. Una habitabilidad espacial que para Loris, realza una arquitectura cultural que decide la cualidad del trabajo de los adultos y de la vida de los niños, por sus objetivos claros, porque proporciona los necesarios sentimientos de seguridad y de pertenencia para sentirse acogidos por la institución.

UNA PEDAGOGÍA QUE MOTO-RIZA...

¿Cuántos libros y artículos he escrito? ¿Cuántos cursos de capacitación docente he dictado? ¿Cuántos proyectos de investigación con marcos teóricos reggianos he desarrollado? ¿Cuánta inspiración me ha

regalado esta pedagogía y a cuantos educadores he contagiado?

En diálogo abierto con tus ideas Loris, todo esto ha sido posible. He asumido innumerables desafíos porque la potencialidad de tus ideas se ha vuelto para mí, un poderoso instrumento para pensar y transformar las prácticas educativas e investigativas y para la formación docente inicial y continua. Como decías, “es en la práctica donde nos jugamos el futuro de la escuela y de la educación” (Malaguzzi, 2001).

Más allá de ello, cuando pienso en la grandilocuencia de tu teoría y obra en términos de potencialidad, creo que donde más se puede apreciar es en la posibilidad que tiene de “saltar el muro” de la educación infantil y ser extrapolada a otros contextos, escenarios y niveles educativos. Esto es posible por la vigencia y la actualidad que tienen tus ideas, como si fueran grandes intuiciones e hipótesis generales de trabajo para abordar la educación presente y futura, hoy más incierta que nunca. Creo que estas son razones por las que se han constituido tantas redes internacionales inspiradas en el enfoque, llamado *Reggio Approach*, y por la que tantos educadores visitan la meca italiana. Loris, a 100 años de tu natalicio, estás más vivo que nunca.

Cumplidos 100 años de tu desaparición, y a pesar de la distancia de tu memoria corpórea, te recordamos como si de un familiar cercano se tratara. Fuiste el mejor escritor para contar el alma de la infancia, y por tanto, invitado por todos los educadores para quedarte a vivir por siempre en la nuestra.

En este extraño idilio que tengo con tu pedagogía y tu persona, Cortazar me ayuda nuevamente para tratar de entender lo que me pasa y nos pasa contigo: “creo que no te quiero, que solamente quiero la imposibilidad tan obvia de quererte como la mano izquierda enamorada de ese guante que vive en la derecha”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bachelard, G. (2002). *La poética de la ensoñación*. C. de México: FCE.
- Cagliari, P. et al. (2018). *Loris Malaguzzi y las escuelas de Reggio Emilia*. Madrid. Morata.
- Civarolo M.M. & Pérez Andrada, M. (2016). *Primeros pasos en la Documentación Pedagógica. Cómo hacer visible la cultura de la infancia*. CABA, Argentina: Editorial Hola Chicos.
- Civarolo M.M. (coord.) (2016). *Viaje Inicial al pen-*

- samiento de Loris Malaguzzi*. Universidad Nacional de Villa María: Talleres Gráfica Sur.
- Civarolo M.M. Pérez Andrada, M. (2020). *Loris Malaguzzi, cien mundos posibles...* Buenos Aires: Aique.
- Dahlberg, G. & Moss, P. (1999). *Más allá de la calidad en educación infantil*. Barcelona: Graó.
- Dahlberg, G., Moss, P., Pence, A. (2005). La documentación pedagógica: una práctica para la reflexión y la democracia. En A. Pence, P. Moss: *Más allá de la calidad en educación infantil*, p. 229-251. Barcelona: Grao
- De Saint Exupery, S. (2016) *El Principito*. Barcelona: Salamandra.
- Malaguzzi, L. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Barcelona: Octaedro- Rosa Sensat.
- Escuelas Infantiles de Reggio Emilia (1995). *La inteligencia se construye usándola*. Madrid: Morata- Ministerio de Educación y Ciencia.
- Hoyuelos, A. (2006). *La estética en el pensamiento y obra de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Rosa Sensat-Octaedro.
- Hoyuelos, A. (2004). *La ética en el pensamiento y obra de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat.
- Malaguzzi, L. (2001). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat.
- Rinaldi, C. *La pedagogía de la escucha: La perspectiva de la escucha desde Reggio Emilia*. Traducción: Emy Denis González. http://www.bama.org.ar/sitio2014/sites/default/files/_archivos/merkaz/Jo-mer_on_line/rh_pedagogia_escucha.pdf
- Vecchi, V. (2013). *Arte y creatividad en Reggio Emilia*. Madrid: Morata.

Fechas: Recibido: 21-09-2020. Aceptado: 12-11-2020
 Artículo terminado el 30-08-2020

Civarolo, M.M. (2020). De Malaguzzi y Reggio Emilia no se vuelve siendo el mismo. *RELADEI- Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 9(2). Disponible: <http://www.reladei.net>



María Mercedes Civarolo
 Universidad Nacional de Villa María
 Argentina
mmciva@hotmail.com

Doctora en Ciencias de la Educación. Investigadora- docente. Fundadora y Co-Directora del Grupo de Investigaciones y Desarrollos Didácticos (GIDeD) de la Universidad Nacional de Villa María. Secretaria académica de la Universidad de la Ciudad de Buenos Aires. Directora de la Red Internacional de Didáctica REDID. Docente de grado y posgrado en universidades argentinas e iberoamericanas. Consultora internacional en temas vinculados con la formación docente, la enseñanza y el aprendizaje en educación superior e inicial. Keynote speaker internacional. Autora y co-autora de libros, capítulos, y artículos en revistas indexadas nacionales e internacionales.